

Ficha 115: ADORACIÓN AL SANTÍSIMO:

La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro

Adaptó: P. Raúl Díaz Quiroz (VEP, Diócesis de Chilpancingo-Chilapa)

1. Segmento inicial

1.1 Inicio

- 1) **Mon:** Como cada año el pasado 11 de febrero, celebramos la JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO.
- 2) Hace treinta y cuatro años, san Juan Pablo II la instituyó para sensibilizar al Pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil sobre la necesidad de asistir a los enfermos y a quienes los cuidan.
- 3) Que la Trigésima Cuarta Jornada Mundial del Enfermo pueda ayudarnos a crecer en el servicio y en la cercanía a las personas enfermas y a sus familias (cf. MJME 2022, Int.).
- 4) De rodillas ante el Santísimo:

1.2 Exposición

1. Sáname

Rafael Moreno

Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti,
para alabarte, /
Hoy, Señor Jesús, con tu poder,
puedes cambiarme.

SÁNAME SEÑOR, HOY QUIERO
VIVIR, / DAME TU AMOR, SIN
TI NO PUEDO SER FELIZ,
SÁNAME SEÑOR, LÍBRAME
DEL MAL, / TOCA EL CORA-
ZÓN, PARA ALCANZAR LA
SANTIDAD.

2. Escucha

2.1 Palabra de Dios

- 5) **Mon:** De pie.
- 6) **L1:** Escuchen, hermanos, la palabra del Señor según San Lucas (Lc 10,25-37)
- 7) 25 Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué

tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». 26 Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». 27 El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». 28 «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». 29 Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?».

8) 30 Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. 31 Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo.

9) 32 También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. 33 Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. 34 Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. 35 Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: "Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver".

10) 36 ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». 37 «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

11) Palabra del Señor.

| *Momento de Silencio*

2.2 La palabra del Papa

12) **Mon:** Ahora reflexionemos con el mensaje del Papa para la Trigésima cuarta (XXXIV) Jornada Mundial del Enfermo 2026 cuyo tema es: «La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro».

13) **L2:** La XXXIV Jornada Mundial del Enfermo se celebrará solemnemente en Chiclayo, Perú, el 11 de febrero de 2026. Por este motivo, he querido proponer de nuevo la imagen del buen samaritano, siempre actual y necesaria para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner la atención en los necesitados y los que sufren, como son los enfermos.

14) Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san Lucas (cf. Lc 10,25-37). A un doctor de la ley que le pregunta quién es el prójimo al que debe amar, Jesús le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendó sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran. He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la Encíclica Fratelli tutti, de mi querido predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero esfuerzo individual, sino que se realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor.

1. El regalo del encuentro: la alegría de dar cercanía y presencia

15) **L3:** Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no “pasó de largo”, sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo [...] le dio su tiempo». [1] Jesús no enseña *quién* es el prójimo, sino *cómo* hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos. [2] Al respecto, podemos afirmar con san Agustín que el Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia. [3]

16) **L4:** El amor no es pasivo, va al encuentro del otro; ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero *Samaritano divino* que se acercó a la humanidad herida. No son meros gestos de filantropía, sino signos en los que se puede percibir que la participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte del don. [4] Esta caridad se alimenta necesariamente del en-

cuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. San Francisco lo explicaba muy bien cuando, hablando de su encuentro con los leprosos, decía: «El Señor me llevó hasta ellos», [5] porque a través de ellos había descubierto la dulce alegría de amar.

17) **L5:** El regalo del encuentro nace del vínculo con Jesucristo, al que identificamos como el buen samaritano que nos ha traído la salud eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido. San Ambrosio decía: «Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo». [6] Ser uno en el Uno, en la cercanía, en la presencia, en el amor recibido y compartido, y gozar, así como san Francisco, de la dulzura de haberlo encontrado.

2. EL BUEN SAMARITANO

Javier Brú

Bajaba un hombre a Jericó que de Jerusalén partió mas de camino algo ocurrió.

Algún bandido lo asaltó robó sus cosas y golpeó, muy malherido lo dejó.

Suerte o causalidad, a un sacerdote vio llegar que lo rodeó y dejó solo tirado.

Suerte o causalidad, lo vio un levita y sin parar también marchó dejándolo de lado.

PERO PASANDO POR ALLÍ UN SAMARITANO

LO VIO Y LE TENDIÓ LA MANO Y SUS HERIDAS LAS UNGIÓ LLEVÓ A HOSPEDARLO Y SE ENCARGÓ DE SUS CUIDADOS

DEJANDO EN BUENAS MANOS AL SIGUIENTE DÍA PARTIÓ

Y DIJO: “CUIDA DE ÉL, YO PAGARÉ,
LO QUE GASTES DE MÁS LO REpondré”

2. La misión compartida en el cuidado de los enfermos

18) **L6:** Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano “se conmovió”. Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. En esta parábola, la compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos; el samaritano *se acerca, cura, se hace cargo y cuida*. Pero atención, no lo hace solo, individualmente, «el samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a invitar y a reunirnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades».

19) **L7:** Yo mismo he constatado, en mi experiencia como misionero y obispo en Perú, cómo muchas personas comparten la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero. Los familiares, los vecinos, los operadores sanitarios, los agentes de pastoral sanitaria y tantos otros que se detienen, se acercan, curan, cargan, acompañan y ofrecen de lo suyo, dan a la compasión una dimensión social. Esta experiencia, que se realiza en un entramado de relaciones, supera el mero compromiso individual. De este modo, en la Exhortación apostólica *Dilexi te* no sólo me he referido al cuidado de los enfermos como una “parte importante” de la misión de la Iglesia, sino

como una auténtica «acción eclesial» (n. 49). En ella citaba a san Cipriano para ver cómo en esa dimensión podemos verificar la salud de nuestra sociedad: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran». [8]

20) **L8:** El ser uno en el Uno supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres. [9] Es más, el dolor que nos conmueve, no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo al que nuestra Cabeza nos manda acudir para el bien de todos. En ese sentido se identifica con el dolor de Cristo y, ofrecido cristianamente, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos. [10]

3. EL BUEN SAMARITANO

Javier Brú

¿Quién te parece de los tres que se hizo prójimo de aquel que bajó de Jerusalén?

El sacerdote no lo fue y aquel levita huyó también... pero te cuesta comprender

que el buen samaritano compasivo fue a ayudar sólo él se comportó como un hermano

La religión nos mata si el amor pone al final tan solo hacer el bien nos hace hermanos.

PUES DE LOS TRES TAN SOLO AQUEL SAMARITANO LO VIO Y LE TENDIÓ LA MANO Y SUS HERIDAS LAS UNGIÓ

LLEVÓ A HOSPEDARLO Y SE ENCARGÓ DE SUS CUIDADOS Y DEJANDO EN BUENAS MANOS AL SIGUIENTE DÍA PARTIÓ
QUIEN MISERICORDIOSO LLEGA A SER, ENCUENTRA A DIOS Y HACE SU AMOR CRECER

SEÑOR QUIERO SER UN BUEN SAMARITANO YO QUIERO SER UN BUEN SAMARITANO

3. Movidos siempre por el amor a Dios, para encontrarnos con nosotros mismos y con el hermano

21) **L9:** En el doble mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27), podemos reconocer el primado del amor a Dios y su consecuencia directa con la forma de amar y relacionarse del hombre en todas sus dimensiones. «El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: “Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (1 Jn 4,12.16)». [11] Aunque el objeto de ese amor sea distinto: Dios, el prójimo y uno mismo, y, en ese sentido, los podemos entender como amores distintos, estos son siempre inseparables. [12] El primado del amor divino conlleva que la acción del hombre sea realizada sin interés personal ni recompensa, sino como manifestación de un amor que trasciende las normas rituales y se traduce en un culto auténtico: servir

al prójimo es amar a Dios en la práctica. [13]

22) **L10:** Esta dimensión también nos permite contrastar lo que significa amarse a sí mismo. Supone alejar de nosotros el interés de cimentando nuestra autoestima o el sentido de nuestra propia dignidad en estereotipos de éxito, carrera, posición o linaje [14] y recuperar nuestra propia posición ante Dios y ante el hermano. Decía Benedicto XVI que «la criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios».

4. Ha venido el Señor

J. Briceño

HA VENIDO EL SEÑOR A TRAERNOS LA PAZ.
HA VENIDO EL SEÑOR Y EN NOSOTROS ESTÁ.

3. El amor fraternal nuestro lema será, / que nos haga vivir en sincera amistad.

HA VENIDO...

5. Ayudar y servir fue tu ejemplo, Señor; / como hermanos vivir, tu postrera lección.

HA VENIDO...

23) **L11:** Queridos hermanos y hermanas, «el verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios». [16] Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos

realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.

24) L12: Elevemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los Enfermos; pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, que se rezaba en familia por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

25) Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera Madre, Haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

26) Que la bendición apostólica del Papa llegue a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a los agentes de pastoral de la salud y muy especialmente a quienes participan en esta Jornada Mundial del Enfermo.

3. Segmento final

3.1 Incensación

5. Cuanto me ama

Orlando Elizalde

Él es quien me da la vida
y me abraza para calmar mi dolor
Llena mi cielo de nubes
y me dice cuánto me ama

DICE «QUIERO ESTAR CONTIGO / QUIERO SER SIEMPRE TU ABRIGO / AL VER LA LUZ POR LA MAÑANA
ME DICE CUÁNTO ME AMA
LE DARÉ TODO DE MÍ
POR CUANTO ME AMA

3.2 Oración común

27) T: Señor Jesús te encomendamos a todos los enfermos y sus familias, por intercesión de María,

Salud de los enfermos. Que unidos a Ti, que llevas el dolor del mundo, puedan encontrar sentido, consuelo y confianza. Rezamos por todos los agentes sanitarios para que, llenos de misericordia, ofrezcan a los pacientes, además de los cuidados adecuados, su cercanía fraterna. Amén.

28) Min: Mira con amor a los enfermos.

T: Señor, si tú quieres puedes sanarlos.

29) Da nueva fuerza a su cuerpo. **T:**

30) Alivia sus angustias. **T:**

31) Líbralos del pecado y de toda tentación. **T:**

32) Ayuda con tu gracia a todos los enfermos. **T:**

3.3 Bendición

Si hay ministro apto

3.4 Oración común

33) G: Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza, confiados en su amor sin medida que tiene para con todos los hombres y especialmente para los enfermos y los que sufren:

34) L8: 1. Por la Iglesia: para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten enfermos, haciendo así presente el consuelo de Cristo y de su Madre. Roguemos al Señor. **R.** Te rogamos, óyenos.

35) L8: 2. Por nuestras autoridades: para que procuren *siempre el mayor bien para nuestros enfermos, respetando la dignidad inalienable de la vida humana desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

36) L8: 3. Por nuestros hermanos enfermos, que experimentan el misterio del dolor y el sufrimiento: para que sientan también la presencia tierna y compasiva de nues-

tra Madre celestial. Roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

37) L8: 4. Por las familias de los enfermos, que acompañan con exquisita paciencia y ternura a sus seres queridos: para que María los sostenga en sus sufrimientos y angustias. Roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

38) L8: 5. Por los profesionales, capellanes, religiosos y voluntarios, consagrados al servicio de los enfermos: para que, guiados y sostenidos por María, perseveren haciendo el bien a sus hermanos que sufren. Roguemos al Señor.

T. Te rogamos, óyenos.

39) L8: 6. Por todos nosotros: para que, compartiendo los sufrimientos de nuestros hermanos, seamos siempre sensibles y cercanos a sus necesidades, y nuestras parroquias y comunidades sean un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos. Roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos

40) G: Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo y misericordioso como el de María, para que estemos siempre más atentos a las necesidades materiales y espirituales de nuestros hermanos que sufren en la enfermedad y nos comprometamos firmemente a cuidarlos y acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

3.5 Reserva

6. En mi debilidad

Brotos de olivo

En mi debilidad me haces fuerte
(2)

Sólo en tu amor me haces fuerte.

Sólo en tu vida me haces fuerte.

En mi debilidad te haces fuerte en mí.